

# LA PROFESION MILITAR

Consideraciones para su estructura y  
actualización permanente

Departamento de Reglamentación y Doctrina  
Escuela Superior de Guerra

"El profesional militar no puede servir a su nación refugiándose en su pequeño mundo, aplicando solamente los aspectos técnicos de su profesión. Tampoco puede ser el convidado de piedra de un grupo de filósofos político-militares, que elocuentemente proponen lo que debe hacerse con el poder nacional...".

Coronel DONALD F. BLETZ

Los programas de enseñanza para la formación y capacitación de los profesionales militares requieren de una renovación permanente, dada la diversidad de tareas que deben cumplir en virtud de cargos cada día más polifacéticos. Estas tareas han venido cambiando en proporción directa con las mutaciones de la sociedad, del ambiente mundial, de la tecnología, y de los nuevos deberes y responsabilidades de la profesión. Son factores que al sufrir variaciones imponen necesariamente cambios en la estructuración de la profesión militar y establecen una dinámica natural que de por sí exige una constante actualización.

En relación con la sociedad, los militares reflejan el carácter del pueblo de donde proceden, y, por lo tanto, su tarea principal debe estar orientada hacia la defensa del territorio y de la población, integrantes básicos de la nacionalidad. Teóricamente, la verdadera razón de ser del profesional militar se origina en la necesidad de la defensa nacional; sin embargo, en la práctica, debe apoyar y participar en otras actividades accesorias a las que su misión constitucional le ha señalado. Ejercer funciones aparte de la misión tradicional impuesta por el legislador, no es cosa nueva. Desde hace mucho tiempo, el militar ya no es solamente un espectador o elemento ciego de la acción represiva que, ante cualquier fenómeno social contradictorio, se presenta sorpresivamente en el escenario del conflicto; por el contrario y como se puede comprobar, el elemento armado participa en labores de carácter social y en actividades relacionadas directamente con el desarrollo nacional (colonización, acción cívica, construcción de carreteras, etc.). El bien del país exige que estas actividades se continúen, diversifiquen y aumenten progresivamente, dejando al margen conceptos infundados, como aquellos que predicán que

el militar abandona sus funciones específicas para inmiscuirse en asuntos que no son de su incumbencia, o para competir deslealmente con los profesionales civiles, quienes deben convencerse definitivamente, que los esfuerzos coordinados de todos los estamentos sociales constituyen la base para obtener el progreso y el bienestar general de la sociedad colombiana cada día más urgida de un decoroso porvenir.

El ambiente mundial es otro factor que incide necesariamente en la actividad del profesional militar. Las amenazas externas a la seguridad nacional deben analizarse y conocerse para plantear soluciones de prevención, neutralización, negociación o guerra, las cuales serán tanto más acertadas cuanto mayor sea el conocimiento que el militar tenga de la realidad nacional e internacional. Como estas situaciones involucran los intereses nacionales, son indiscutiblemente de tipo político y por lo tanto, deben solucionarse con decisiones políticas, apoyadas en la capacidad militar. El éxito que con ellas alcance depende en muy buena medida de la eficiencia de la organización armada, sobre la cual descansa la responsabilidad de prevenir y combatir internamente la subversión y la insurgencia y, externamente, la de contrarrestar las amenazas originadas en los marcos vecinal, regional o mundial.

En el campo de la tecnología, el profesional militar debe estar al día con las innovaciones que la técnica introduce constantemente en el material bélico que debe utilizar y con la relación que existe entre su poder físico y los niveles de autoridad donde se decide acerca de su empleo. La sofisticación y el poder de destrucción masiva de algunas de ellas son factores que actualmente limitan a los comandantes para decidir sobre el momento, el lugar y el tipo de armas a utilizar, pues tales decisiones tienen un alto contenido político. Pero esto no exime al profesional militar de la obligación que tiene de asesorar al conductor político en una decisión de tan amplios alcances, por medio de concienzudos argumentos sobre las repercusiones futuras de la acción. En consecuencia, tiene el deber de conocer detalladamente los instrumentos bélicos con que cuenta, para emplearlos efectivamente, así como los medios que a su turno empleará el adversario contra quien se dirige la acción, para prever las contramedidas que garanticen un éxito razonable. Aquí reside exactamente la influencia que ejerce la actual tecnología sobre la actitud que el militar debe asumir y sobre las funciones que debe cumplir, para lo cual se requiere, sin duda alguna, una sólida formación profesional.

Otro factor no menos importante está constituido por las tareas que corresponden al ejercicio de las funciones típicas de la profesión militar. Estas, por su propia naturaleza, distinguen a sus miembros y determinan las variantes que deben introducirse periódicamente en los planes y programas orientados a su formación y capacitación. El profesional militar actual no vive encerrado en torres almenadas, ni ataca hipotéticos molinos de viento, ni espera la orden de sacrificio, sino que, al lado de las tareas propias de su profesión, cumple otras que contribuyen al mejoramiento de la sociedad a que pertenece, para responder a su doble papel de promotor del desarrollo y guardián de la seguridad. En la ejecución de estas tareas aplica la técnica militar, emplea hombres y administra los recursos puestos a su disposición, no de manera aislada ni en una atmósfera de egoísmo y privilegio, sino en desarrollo de decisiones de la política nacional y en colaboración con los profesionales civiles, quienes también deben laborar permanentemente en pro del desarrollo y la seguridad. Es de aceptación universal que las soluciones a los problemas nacionales no son ni exclusivamente políticas, ni exclusivamente militares. La nación es una sola y todos, civiles y militares, estamos a su servicio.

Las anteriores consideraciones nos llevan a la conclusión de que la profesión militar, con sus funciones específicas y generales, debe fundamentarse en una doble estructura: Militar la una, en la cual se deben alcanzar niveles de excelencia técnica y firmeza de ideas y actitudes; y humanística la otra, para dotar al oficial con un acervo general de conocimientos que le permitan profundizar en los temas que en un momento dado y frente a un problema específico, influyan en la correspondiente solución. En esa doble y extensa formación está la verdadera esencia de la profesión militar, que difiere bastante del falso pero generalizado concepto que de ella se tiene en muchos medios.

Esos conocimientos y habilidades —los que identifican al profesional militar y los de cultura general directamente relacionados— son los que deben definirse claramente en la programación académica y actualizarse en forma continua, según lo indiquen la variación permanente de la situación social del país, el ambiente continental y mundial, la ciencia y la tecnología y sus reflejos sobre la profesión.

La programación académica debe obedecer a objetivos graduales, para llenar las necesidades y requerimientos de

idoneidad y competencia en cada uno de los niveles del mando y la dirección. Un gráfico ayudará bastante a precisar este concepto.

Conocimientos Militares	Campos de Acción	Niveles
Política Estrategia General	<i>Capacidad Conceptual</i> <i>Dirección y Manejo del elemento humano</i> <i>Habilidades Técnicas</i>	Oficiales Generales
Estrategia Militar Táctica General		Oficiales Superiores
Táctica Especializada		Oficiales Subalternos

En efecto, en los niveles altos se requiere una mayor idoneidad conceptual para desempeñar cargos de gran responsabilidad, ya que en este escalón se dilucida la ecuación político-militar, donde muy poco juega la técnica; ésta, por razón de su campo de acción debe predominar, en cambio, en los escalones inferiores. Sin embargo, puede apreciarse que las habilidades y conocimientos sobre manejo y dirección del elemento humano son iguales para los tres niveles, lo cual es por demás cierto, ya que la profesión militar tiene su pilar básico en el manejo y dirección de los hombres, a quienes se puede llevar hasta el postrer sacrificio en defensa de los ideales e intereses nacionales.

Estas consideraciones dejan entrever dos líneas generales de esfuerzo: una procedente de la institución hacia sus miembros, a quienes tiene la obligación de educar y formar para el beneficio de la organización, y otra de los miembros en sí, pues son ellos quienes verdaderamente deben realizar un gran esfuerzo individual para superarse, estudiar y conocer no solamente los programas especiales y generales que el organismo militar debe poner a su alcance, sino los muy diversos temas y aspectos relacionados con una carrera que, en mayor grado que otras, necesita de verdaderos profesionales.

“La nación que insista en apartar a los hombres de guerra de los pensadores, se expone a que sus guerras las hagan los necios y su pensamiento los cobardes”.

Sir William Butler